PRÓLOGO

Era una fantasía de luces, sonidos y olores; tiendas de campaña a rayas torcidas de colores, y risas que estallaban como disparos de cañón por los caminos sinuosos. Las curiosidades acechaban detrás de cada rincón. Un hombre escupía llamas desde un podio. El aroma de las masas fritas y las palomitas de maíz flotaba en el aire, pesado, tentador hasta volverse desagradable. Y en la última de todas las carpas, había un hombre con una larga barba; un hombre que no prometía riquezas ni curiosidades, ni tampoco la posibilidad de vislumbrar el futuro. No. El hombre de la última carpa prometía lo único que el pequeño niño quería más que nada.

Control.